

## El Sol de Puebla

# Si se cancela el TLCAN, habrá recesión económica

Asoleadero | Raúl Zárate López

ANTE LAS NUMEROSAS y constantes amenazas del presidente Donald Trump de que Estados Unidos dejará en cualquier momento las renegociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y ante las venenosas y descarnadas propuestas que ha hecho y que han tensado y dinamitado al máximo el ambiente de las conversaciones, hay que citar a **Moody's Investors Services**, que nos advierte que, si se termina el acuerdo, lo que provocaría es un fuerte choque en la economía de México.

“PROVOCARÍA UNA CAÍDA de 1.5 a 2 puntos porcentuales en el Producto Interno Bruto (PIB) en 2018 y 3 puntos en los siguientes dos años”. México entraría en un inevitable proceso de recesión económica entre 2018 y 2020; esto, sin medir sus secuelas para los tres años siguientes, ya que, como ha dicho el nobel de Economía Paul Krugman: “México quedaría más pobre sin el TLCAN”.

ESTE IMPACTO SE daría por la contracción de la inversión, ya que, según explicó Jaime Reusche, vicepresidente y director senior de Crédito del Grupo de Soberanos, “golpearía fuertemente las expectativas de la economía”. Este comentario lo hizo a principios de septiembre en el marco de la 18 Conferencia Anual de Moody's en México, bajo el tema el “Futuro próximo, política comercial y elecciones”.

EL CONFERENCISTA DIJO entonces que dar por probablemente terminado el TLCAN no estaba en su escenario base, pues en septiembre preexistía un ambiente relajado y de optimismo respecto a que habría negociaciones duras pero justas del TLCAN; todavía no daba inicio la primera ronda de conversaciones, y todavía Donald Trump no daba comienzo a su andanada clásica de amenazas, intimidaciones y propuestas venenosas a México y Canadá, sin más propósito que reducir el déficit comercial que tiene con México, por 64 mil millones dólares, aún a costo de la violación a las más elementales reglas del libre comercio.

SIN EMBARGO, REUSCHE en sus modelos identificaba que más importante que el impacto en el comportamiento de la economía sería en las cuentas públicas. “La deuda del gobierno se elevaría más de 10 puntos porcentuales en relación del PIB, y este incremento de la deuda pública golpearía la calificación crediticia del soberano”. Ahora ya sabemos que, si no hay TLCAN, sin ser pesimistas a ultranza, el peso se volcaría nuevamente frente al dólar a una paridad al menos de 25 pesos por dólar, y esto es lo que le pegaría a las cuentas públicas, a la deuda pública -que oscila entre el 52 y 53 % del PIB-.

LA EXPLICACIÓN de que les pegaría más a las cuentas públicas que al libre comercio y a la economía se da con otra teoría de la calificadora Moody's, que afirma, con toda la razón y gran verdad, que el TLCAN no resolvió para México los problemas de lento crecimiento, de baja competitividad ni de bajos salarios de los trabajadores. “Cuestiones que no se solucionan con el modelo de crecimiento actual, que se enfoca en las exportaciones”.

ES CIERTO, SOMOS la primera potencia exportadora de América Latina, y los salarios no han aumentado; es decir, nuestro potencial exportador está fincado en el sacrificio de la clase trabajadora, en sus pésimos salarios y su nivel de pobreza. Por otra parte, traemos una tasa de crecimiento de 2.2 % del PIB anual los últimos 35 años, y no ha cambiado. Es decir, el TLCAN, con todos los perjuicios que nos causaría si se cancela, no nos ha traído ni dejado, en sus 23 años de vigencia, los beneficios que se esperarían de este tratado, que representa para México un superávit favorable de 64 mil millones de dólares.

ANTE ESE HECHO HABRÍA que preguntarse: ¿entonces a dónde se quedan o a dónde van a parar las ganancias del Tratado de Libre Comercio de América del Norte? Y la respuesta es: a las grandes empresas automotrices mexicanas que exportan más del 75 % de sus coches a Estados Unidos. Por eso la obsesiva queja de Donald Trump de aumentar las reglas de origen de 62.5 a 80 % y de que los automotores que circulen por América del Norte lleven al menos un 50 % de partes estadounidenses.

ES AHÍ DONDE se va a dar la gran batalla en las renegociaciones, y por ende la parte mexicana tendrá que defender a las automotrices que están en su territorio, que han venido a instalarse a México precisamente porque le pagan a la clase trabajadora una décima parte de lo que pagarían en Estados Unidos, y de esta manera alcanzan los niveles de competitividad y de utilidades que obtienen.

POR ESO ES LA disputa de Donald Trump de llevarse con incentivos fiscales a las empresas automotrices y otras a territorio estadounidense para que generen empleos. Es en este tema donde se van a dar el gran agarrón los negociadores estadounidenses y mexicanos en las rondas que vienen, como las de México, ya que las de Washington acaban de concluir sin gran avance en las propuestas de fondo que le duelen a Estados Unidos.

MOODY'S TIENE RAZÓN al afirmar que "los principales obstáculos para el crecimiento de México no se resolverán solo con la renegociación del TLCAN". A menos que Estados Unidos y Canadá logren imponer a México la elevación gradual de los salarios de los trabajadores mexicanos como una condición de competitividad, y que es a lo que el gobierno, los empresarios y hasta los sindicatos mexicanos se oponen. Si se aumenta la base de los salarios los beneficios de las exportaciones permearán hacia debajo de la economía, hacia la economía popular; de lo contrario, se seguirán quedando en la parte alta, superior de las empresas.

LO QUE SÍ HAY que reconocer es que el TLCAN ha ayudado a mejorar la competitividad exportadora de México hacia una producción más compleja y ha aumentado su integración con la economía de Estados Unidos.

SIN EMBARGO, REITERAMOS, México no ha logrado las grandes tasas de crecimiento que se esperaban con la liberación de su economía desde hace 35 años. El neoliberalismo económico ha venido a significar el progreso para unos cuantos, no de la mayoría. Es al modelo exportador al que ha apostado todos sus beneficios, al crecimiento económico y al modelo maquilador, que deja todos sus beneficios fuera de la economía nacional. Se han traicionado el fortalecimiento del mercado interno y a la clase trabajadora.

OTRO DE LOS puntos básicos del tema es que no ha sido la industria nacional la que se ha desarrollado con la actividad exportadora, son firmas de capital y tecnología extranjeros las que surten de autopartes a las grandes ensambladoras. Por eso es que el beneficio de una potencia exportadora se queda en unas cuantas manos, no trasciende hacia la parte baja de la economía. Hay escaso efecto multiplicador porque las pequeñas y medianas manufactureras mexicanas no participan del modelo neoliberal exportador al que ha jugado el gobierno mexicano los últimos 35 años y que solo ha provocado informalidad y desigualdades económicas.

ASÍ SE EXPLICA que el TLCAN "no ha resuelto el lento crecimiento, la baja productividad ni los bajos salarios de México", como afirma **Madhavi Bokil, una de las vicepresidentas y analistas principales de Moody's.**

Correo rz.lopez@hotmail.com